

En la segunda lectura de hoy, San Pablo nos dice que nuestro cordero pascual ha sido inmolado. En cada misa, nos referimos a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, pero ¿entendemos lo que eso significa? Pablo también menciona el "pan sin levadura". Cordero pascual, pan sin levadura: se refieren a la Pascua judía original en Egipto, antes de que los israelitas escaparan de la esclavitud. Antes de la última plaga en Egipto, Dios le dijo a Moisés que instruyera al pueblo a prepararse haciendo pan sin levadura y obteniendo un cordero perfecto. El cordero debía ser sacrificado, y su sangre debía ser ungida en los postes de cada casa. Cuando el Señor viniera a herir a los primogénitos egipcios, la sangre del cordero protegería a las personas de esos hogares.

Jesús es el verdadero cordero pascual. Es por la sangre que Jesús derramó en la cruz que somos salvos. Cuando Dios Padre mira a todas las personas en su pecaminosidad —y todos somos culpables de pecado—no ve nuestros pecados; ve la sangre del verdadero Cordero Pascual: su propio Hijo amado que murió por nosotros. Necesitamos arrepentirnos de nuestros pecados y pedir perdón, pero la sangre de Jesús pagó el precio para que podamos tener la esperanza de resucitar con él y disfrutar de la vida eterna en el cielo.

¿Era eso lo que esperabas oír el Domingo de Pascua? ¿Te pareció demasiado sombrío? Este ES un día de regocijo; hemos entrado en una nueva creación donde el pecado y la muerte ya no tienen la última palabra. Sin embargo, mucha gente va de Navidad a Pascua y viceversa, sin comprender el precio que hubo que pagar por esos alegres acontecimientos. No puede haber una alegre Resurrección el Domingo de Pascua sin la tristeza del Viernes Santo. "¡Éste es el día del triunfo del Señor; regocijémonos y alegrémonos!" ¡Por supuesto! Sal a celebrar, busca huevos de Pascua y disfruta con tu familia y amigos. Lleva la alegría de este día contigo durante toda la Pascua y el resto del año. ¡Jesús ha resucitado! ¡Está vivo! Podemos compartir su resurrección; ¡regocíjate! Pero este gran regalo conlleva una gran responsabilidad: Jesús sacrificó su vida para que podamos vivir con la esperanza de unirnos a él en el cielo. Lo hizo porque nos ama. Nunca podremos recompensar ni merecer lo que Jesús hizo por nosotros; pero debemos hacer lo mejor que podamos.

Si hace tiempo que no asistes a la iglesia, no dejes que hoy sea tu último día. Si te has vuelto tibio o perezoso en tu fe, empieza de nuevo hoy y tómalala más en serio. Si tu único vínculo con tu parroquia es asistir a misa una vez a la semana, busca maneras de involucrarte más. Una comunidad parroquial saludable requiere la participación de todos sus miembros.

La sangre de Jesús está sobre cada uno de nosotros, no como una maldición, sino como la mayor bendición imaginable. Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de hacer lo mejor que pueda para vivir vidas dignas del sacrificio de Jesús. Debemos hacer lo mejor que podamos para merecerlo.

In today's second reading, Saint Paul tells us that our Passover lamb has been slain. At every Mass, we refer to Jesus as the Lamb of God who takes away the sin of the world, but do we understand what that means? Paul is referring to the first Passover before the crossing of the Red Sea and the Israelites' escape from slavery in Egypt. Before the final plague in Egypt, God told Moses to instruct the people to prepare by making unleavened bread and obtaining a perfect lamb. The lamb was to be sacrificed, and its blood was to be anointed on the doorposts of every house. When the Lord came to strike down the Egyptian firstborn, the blood of the lamb would protect the people in those homes.

Jesus is the true Passover lamb. It is by the blood Jesus shed on the cross that we are saved. When God the Father looks at all people in their sinfulness—and we are all guilty of sin—He doesn't see our sins; He sees the blood of the true Passover Lamb: His own beloved Son who died for us. We need to repent of our sins and ask for forgiveness, but Jesus' blood paid the price so we can have the hope of rising with Him and enjoying eternal life in heaven.

Was that what you were hoping to hear on Easter Sunday? Did it seem too somber? This IS a day of rejoicing; we have entered a new creation where sin and death no longer have the final say. Yet many people go from Christmas to Easter and back again, not understanding the price that had to be paid for those joyful events. Jesus is risen! He is alive! We can share in his resurrection; rejoice! But with this great gift comes a great responsibility: Jesus sacrificed his life so that we can live in the hope

of joining him in heaven. He did this because he loves us. We can never repay or deserve what Jesus did for us; but we must do the best we can.

If you haven't attended church in a while, don't let today be your last day. If you have grown lukewarm or lazy in your faith, start over today and take it more seriously. If your only connection to your parish is attending Mass once a week, find ways to get more involved. A healthy parish community requires the participation of all its members.

The blood of Jesus is upon each of us, not as a curse, but as the greatest blessing imaginable. Each of us has the responsibility to do our best to live lives worthy of Jesus' sacrifice. We must do our best to deserve it.